

La nueva poesía amorosa de América Latina

Aurelio Asiain

Selección y presentación de Saul Ibarгойen y Jorge Bocanera; Editores Mexicanos Unidos, 1978. 335 pp.

"Ocurre que muchas veces lo 'nuevo' viene de atrás (¿qué es lo nuevo sino lo vigente?)", nos advierten los antólogos en su presentación de *La nueva poesía amorosa de América Latina*. Pero, a pesar de la advertencia, resulta increíble descubrir que entre los nuevos poetas que incluye esa antología se encuentran Oliverio Girondo, Nicolás Guillén, Huidobro, Neruda, Pellicer, Vallejo o César Moro. ¿No hubierasido mejor hablar de poesía contemporánea? O, para ser más exactos, de poesía posmodernista; al fin y al cabo, esa parece ser la intención de los editores ("Al cisne ya le torcieron el cuello", dicen en la solapa).

Si de cualquier modo aceptamos, a regañadientes, que lo —declaran— nuevo no es lo más reciente —como, ingenuos, pensábamos—, nos encontraremos con verdaderas sorpresas. Veamos el caso de México: aparecen Salvador Novo, Efraín Huerta, Thelma Nava, Juan Bañuelos, Sergio Mondragón y Enrique González Rojo, entre otros; en cambio, no están incluidos Villaurrutia, Owen, Paz, Segovia, Zaid o José Carlos Becerra, que tienen excelentes poemas de amor. ¿A qué se debe esto? El criterio de los antólogos es el de Casa de las Américas, que les permite ver a Mario Benedetti o Vinicius de Moraes como poetas "de antología" —literalmente.

Por supuesto, podemos pensar que quizá nos equivocamos: los que creíamos que eran los buenos no lo eran de verdad, y los malos no lo son tanto. Pero pronto sabemos que no es así: el lugar común, el prosaísmo, la facilidad expresiva y los poemas desafortunados se atraviesan a cada momento en la lectura (los poemas de Neruda y Pellicer no son de sus mejores). Las semejanzas, los elementos comunes, muestran que una antología puede servir más para conocer al antólogo que a los antologados. De pronto hay, es cierto, chispazos, momentos felices, poesía; pero también hay que señalar que son escasos. A quienes firman la selección los siguientes versos les parecen memorables (y si no, ¿por qué los incluyen?): "Si me olvidas, / un recuerdo / mío siempre llevarás, / y tú

misma admitirás / que me heriste sin razón. / ¡Y te di mi corazón / para que lo hirieses más!" ("Aquí está el pecho mujer" (sic), de Renael González Batista, cubano).